

JUAN PABLO IZQUIERDO:

'Me Radicaré Fuera por Mi Carrera Internacional'

Aunque poco se sabe de sus actividades fuera del país, la carrera de Juan Pablo Izquierdo ha ido tomando vuelo internacional. Por este motivo, es muy probable que el director fije nuevamente su residencia en Europa a fines de este año.

Desde que dejó su cargo titular al frente de la Orquesta Filarmónica —en enero de 1987—, Izquierdo retomó los compromisos internacionales que había postergado durante los cinco años que dedicó a llevar al conjunto del Teatro Municipal al sitial que ocupa actualmente. Pero, como su trabajo de estos dos últimos años ha sido tan silencioso, muchas personas pensaron que el maestro vivía fuera del país o se había dedicado a otra actividad.

Al consultársele al respecto, prefiere mostrar algunas de las críticas que han publicado importantes medios internacionales antes que hablar él mismo de su trabajo.

A modo de ejemplo, "The Jerusalem Post", de Israel, dice en febrero del 87: "Dirigiendo estos grupos, Izquierdo se demostró como un verdadero artista de la dirección". En septiembre del 87, realizó una gira europea (Amsterdan, Estrasburgo, Frankfurt) con la Orquesta de la Radio de Holanda, de la que se consignó en el "Frankfurter Allgemeine Zeitung", Frankfurt: "El director chileno Juan Pablo Izquierdo dirigió el gigantesco conjunto de una manera simple, clara y objetiva". Y en "Le Monde", París: "Los intérpretes fueron los mismos que en los conciertos precedentes: Gisela Saur-Kontarsky, William Pearson, Richard Reisz y el director Juan Pablo Izquierdo. Todos excelentes".

En febrero de este año, el "ABC" de Madrid: "El ofrecido por la Sinfónica de RTVE, que dirigió el chileno Juan Pablo Izquierdo, reclamaría una glosa detenida por el interés de todo el programa, acreditativo, por parte del maestro de una gran voluntad de servicio, ante el abandono de apoyaturas en repertorios trillados y la inclusión de alguna obra —tal como el Concierto para violín de Alban Berg— que, por sí sola, da relieve a una sesión". Y, en agosto recién pasado, "La Nación", de Buenos Aires: "Suellen ser frecuentes, y bienvenidas, las presentaciones de Juan Pablo Izquierdo al frente de las orquestas locales. En el curso de varios lustros ha venido poniendo de manifiesto este artista chileno aptitudes musicales y profesionales que, a menudo, se han traducido en realizaciones de pronunciado mérito. A tono, por lo demás, con la sostenida y celebrada labor que viene cumpliendo en importantes centros musicales de varios continentes".

"Después de retirarme de la Filarmónica —cuenta Izquierdo—, en un comienzo sólo pude cumplir los períodos que tenía reservados para el extranjero, porque la mayor parte de mi trabajo estaba destinado a la orquesta acá. Pero, de a poco, se ha ido normalizando, en el sentido de que estoy volviendo a retomar la carrera que había for-

- En los últimos dos años, el director ha retomado activamente su desempeño al frente de orquestas europeas, norteamericanas e israelitas.



"Sólo un cuarto de mi tiempo lo dedico a la música contemporánea; el resto, a la clásica, que aún está vigente".

mado en Europa. Lo que significa que estoy viajando todo el tiempo, no sólo a Europa sino también a Estados Unidos, Israel y algunos lugares en Latinoamérica".

"Estoy un poco en cada parte —continúa—, viviendo una vida muy intensa de viajes, que es muy difícil llevar desde Chile. El ideal sería trasladarnos, porque estoy casi todo el tiempo afuera y las distancias son muy largas. Esperamos poder hacerlo a fin de año. Estamos aquí principalmente por razones familiares, porque los niños están en el colegio. Todavía no sabemos cómo solucionarlo y no hemos decidido dónde instalarnos".

"En cuanto a la vida profesional, en este momento, está funcionando a toda vela. El nivel de las orquestas que estoy trabajando y los resultados —de público y crítica— han sido muy buenos. En ese sentido, este enorme sacrificio tiene una compensación. Los próximos compromisos son otra gira con la Orquesta de la Radio de Holanda; en Madrid, con la Nacional de España y la de la Radio Televisión; con la Radio Televisión Suiza; en Israel, en Tel Aviv y Jerusalén; y en Alemania".

—En todos ellos, actúa como director invitado. ¿No ha tenido ofrecimientos o no le interesa dirigir un conjunto en forma estable?

"He tenido ofrecimientos, pero creo que lo mejor para mí, en este momento, es hacer unos tres o cuatro años como director itinerante. Es una forma de volver a tomar contacto con un mundo del que no me había retirado totalmente, pero sí había estado bastante alejado por falta de tiempo. Entonces, es más razonable mantenerme como itinerante; de tal manera, las opciones de elección, luego de haber retomado los contactos, serán mejores".

—Pero, a la larga, ¿le interesa ser director estable de un conjunto?

"Sí, aunque eso tiene ventajas y

desventajas. La ventaja es que se puede hacer, a mi juicio, una labor más creativa, en el sentido de que se está trabajando con un grupo de personas en comunidad y se está desarrollando un conjunto. Pero también tiene desventajas; las mismas que se han visto acá: que hay que lidiar con problemas administrativos, lo cual lo hace a veces bastante pesado. Pero creo que, a la larga, lo prefiero".

—¿Ha tenido ofertas para dirigir algún conjunto chileno?

"No he tenido nunca ninguna intención, ni ningún ofrecimiento".

—¿Tampoco lo han convidado como director invitado de alguno de ellos?

"Sí, el año pasado me convidaron para la temporada de la Sinfónica pero, desgraciadamente, no pude aceptar por razones de tiempo".

—En Chile demostró gran interés por difundir la música contemporánea. ¿También se le identifica con ella a nivel internacional?

"Dentro del repertorio que hago, sólo un veinte por ciento es música contemporánea. El resto es repertorio clásico. Con la Filarmónica hice, durante dos años, un festival de música contemporánea y también dirijo uno similar en Israel. Pero eso no quiere decir que se me identifique a nivel internacional con ese tipo de música. Tengo mucho interés en hacerla, pero sólo ocupa un cuarto de mi actividad. Eso es por razones muy lógicas y prácticas, porque la música del repertorio clásico está vigente; y, por otro lado, montar obras contemporáneas requiere una preparación especial, un tiempo, una gran dedicación. Por ello, no resulta práctico hacer programas completos de música contemporánea".

—¿Afuera existe también esa misma reticencia que hay en Chile hacia la música contemporánea?

"En algunos lugares, sí. Pero, en otros, como Alemania u Holanda, se está tocando constantemente. Y se está discutiendo sobre ella, es algo que está vivo y, por propia definición, es polémico. Con lo contemporáneo se tiene una actitud de juicio que es diferente de la que se toma frente al repertorio clásico, de compositores consagrados. Pero en Chile se ve esa actitud reticente en los últimos años, porque antes se tocaba mucha música contemporánea. Y en los programas de la Sinfónica había, por lo general, una obra contemporánea. En Buenos Aires, acabo de dirigir un estreno en el Colón de un compositor argentino: 'Secuencia', de Silvano Picchi, además de Sibelius y César Franck. Allí hay una exigencia: casi todos los programas, llevan una obra argentina".

—¿Está dirigiendo ópera afuera?

"No, pero no hay ninguna razón concreta para ello. Tengo una oferta para hacer una gira con «Moisés y Aaron», de Schoenberg, pero todavía no se ha materializado. Como itinerante, he hecho mi carrera más bien como director de conciertos. Mi carrera como director de ópera fue en Estados Unidos hace unos años ya, cuando estaba totalmente dedicado a ella. Aquí en Chile también lo hice ocasionalmente".

—¿Siente afinidad con algún compositor en especial o se le identifica con alguno de ellos?

"No, mi repertorio es muy variado. Acabo de grabar la Cuarta Sinfonía de Tchaikowski. En el último programa en el Colón, incluí César Franck. En Estados Unidos hice Prokofiev, «Romeo y Julieta». En Caracas, la «Eroica». En unos días más, dirigire la orquesta de los Festivales Casals en Puerto Rico, con un programa de obras que no son de repertorio: Juan José Castro, Villalobos y Orrego Salas. Y, en Israel, el próximo programa contempla Haydn, Schoenberg y Mozart. En fin, la afinidad con determinados compositores viene por períodos. Hubo una época, con la Filarmónica, en que hice casi todas las obras de Mahler. Ahora he dejado de dirigir Mahler y, diría, estoy en un repertorio más siglo XIX".

—¿Ha hecho grabaciones comerciales?

"No, y no tengo proyectos aún. El año pasado hubo un ofrecimiento de hacer compact disc, en Europa, pero no se llegó a una conclusión realmente favorable. La idea era grabar una sinfonía de Tchaikowski, que me interesa mucho como proyecto, pero siempre que se den ciertas condiciones: de calidad de orquesta y de tiempo de trabajo. En el mundo comercial ocurre mucho, desgraciadamente, que se graba con muy poco ensayo y, en el fondo, no se llega realmente a mostrar lo que uno quiere de la obra. Tengo cientos de grabaciones en vivo, pero nunca me ha interesado grabar por grabar".

Rosario Larrain.